

El matrimonio heterosexual: SU RIQUEZA

Por JOSÉ ENRIQUE COLLAZO

En estos tiempos la sexualidad heterosexual, sea en el matrimonio legalmente y/o sacramentalmente constituido, sea en uniones sin el papelito, sea en aventuras para *ver qué pasa* o encuentros pasajeros tiene que ser estudiado con criterios científicos y no sólo aprendido por los “catedráticos de la calle”. La sexualidad necesita un aprendizaje gradual desde la niñez, la adolescencia, la juventud, las etapas del adulto.

En mis largos años atendiendo la pastoral de Preparación remota/próxima al matrimonio, a los matrimonios jóvenes y no tan jóvenes he conocido *la falta* de conocimientos y de lecturas apropiadas para hacer de la sexualidad una vivencia madura que una a la pareja y la desarrolle junto a otros aspectos. He conocido de *vacíos y carencias* sobre el modo de conducirse con su cónyuge hasta de los que son profesionales.

Hoy existe un abanico de “orientaciones sexuales” que antagonizan con el matrimonio heterosexual, cuestión más seria de lo que imaginamos. Recientemente, trataba la cuestión de la ideología de género ante matrimonios, explicaba sus aspectos positivos como la dignificación de la mujer y aspectos negativos como negar poner el sexo de los niños en los documentos. Apuntaba... “*Algunos factores que inciden en las variaciones del matrimonio heterosexual hacia otras tendencias son las familias disfuncionales donde los padres generan un clima antagónico afectando a los hijos, los di-*

vorcios que implican el abandono del hogar del padre en la mayoría de las ocasiones, comportamientos de padres que dañan su imagen ante las esponjas (hijos)”.

El principio esencial a potenciar es «la verdadera riqueza de la unión entre un hombre y una mujer por amor maduro que desean tener hijos e ir construyendo conscientemente un nuevo hogar. La fortaleza es la familia funcional, estable, armónica, nutricia. Un buen clima hogareño requiere cultivar el respeto mutuo, el diálogo, la preeminencia del bien común de todos sus miembros».



La tarea básica es “elevant” la capacidad de hombres y mujeres para construir un hogar como Dios manda asumiendo el grado de maduración del amor, los roles de padre y madre, la sexualidad, la forma de con-vivir y com-partir, los valores y virtudes que hacen a la persona y sirven para educar a los hijos para facilitar su desarrollo integral. Revisemos dos aspectos fundamentales para todo matrimonio: el grado del amor y la dimensión de la sexualidad.

AMOR

Una cita de un trabajo publicado permite conocer ‘lo que falta’: “*hace un tiempo pasaron por la tele la novela “Cuando el amor no alcanza” una buena ocasión para valorar el tipo de amor entre un hombre y una mujer a cualquier edad. Apuntaba, “no alcanza porque es in-maduro*”. He aquí un problema que presentan no pocas parejas sin darse cuenta de lo que está sucediendo.

Revisemos algunos criterios de autores importantes para tener fundamentos claros sobre ‘el grado del amor’. Bernhard Haring expresó con claridad: “*El amor es el corazón de todas las cosas, porque Dios es amor. El misterio en el que tiene su profunda base la familia es el amor, un amor que tiende a abarcar la totalidad de la vida y a darle alma*.” El autor cita a Pío XI: “*el amor penetra todas las obligaciones de la vida conyugal*.” Este valor es un gran tesoro a descubrir y desarrollar cada día. Las cualidades de un amor que deseamos madure: el amor incondicional sin reservas entendiendo ese amor

como de donación. Recordemos la expresión de san Francisco de Asís “*porque dando es como recibimos*”. Los cristianos tenemos el gran mandato de Jesús: “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”. El prójimo más cercano que tú elegiste es tu esposo/esposa. San Pablo en *1 Corintios 13* expone las condiciones del amor que se puede enriquecer conscientemente con la ayuda de Dios y ayuda a solucionar incomprendimientos y desencuentros.

El sacerdote y psicopedagogo francés André Rochais enseña: “*Los ejes principales de una andadura de crecimiento son: el eje de la solidez del ser, el eje de la madurez afectiva, el eje de la docilidad del yo-cerebral al ser (...) la andadura personal se hace por una progresión simultánea en esos tres ejes*” (163). Este proceso es parte del dinamismo de crecimiento.

El eje de la madurez afectiva; los sentimientos positivos que aportan humanidad como el amor, la ternura, la confianza mutua, la complicidad que con un gesto denota esa “afectividad” como una caricia o un chiqueo. Algo más del autor: “*En el corazón del ser y de la vida afectiva, está la aspiración de amar y ser amado (...) define el amor “creador” que aporta al otro una forma de energía que favorecerá el crecimiento de sus potencialidades. Permite al otro poder existir libremente, sin borrarse, y emprender los caminos de su propia existencia, sin negar nada de sus aspiraciones, sabiendo que será amado e incluso apreciado en esta afirmación de sí mismo*”. En otras palabras, una relación basada en estos principios permite a cada cónyuge crecer, que se unan más sin perder su identidad ni su autonomía. Rochais califica esta relación de *vitalizante* pues aumenta la confianza en sí mismo y permite mejorar la sana autoestima. (161,164).

La vida en pareja, una frágil unión que se debe cimentar día a día

Según el libro *Psicología 1*: “*Cada uno de nosotros somos un mundo y trasladamos nuestras peculiaridades al ámbito de la relación de pareja: a unos les gusta mandar pero otros tienen un perfil más sumiso o conformista, unos prefieren decidir y otros que decidan por ellos, a unos les encanta dar y darse al otro mientras que otros parecen haber nacido sólo para recibir de los demás, unos necesitan más cariño y a otros les abruma las emociones a flor de piel. La pareja es un ente peculiar, una institución no por tradicional menos imprevisible, y formada por dos miembros a su vez distintos*”.

Efigenio Amezua experto sexólogo y teórico de la **vida en pareja** define a ésta como «*una relación de comunicación que debe organizarse sobre las bases de sentirse con... comunicarse con... y compartirse con. Sentir la presencia de la otra persona en ese camino que ambos han decidido compartir, percibir su cercanía, su apoyo y su incondicionalidad, lo que no exige a cada uno de la responsabilidad de andar la parte del camino que le corresponde. Comunicarse desde el gesto y la palabra, con una verbalidad abierta y positiva, de quien cree y confía en su interlocutor y con un cuerpo que se expresa desde la receptividad, la amistad y la caricia. Compartir no significa sólo intercambiar cosas, favores o deberes. Compartir es darse, mostrarse involucrado, ofrecer abiertamente la vulnerabilidad de cada uno en la seguridad de ser entendido, aceptado, querido y respetado*».

LA SEXUALIDAD EN LA PAREJA

El matrimonio entre un hombre y una mujer requiere la realización de una sexualidad que llene las expectativas de ambos cónyuges. Un aspecto fundamental es «*la complementariedad de ambos sexos*». Los roles de la madre y el padre, aspecto esencial en toda

preparación a la etapa fundacional de una familia. La presencia del *pa* y la *ma* es la base de un hogar nutricional. Cada cual “aporta” de su personalidad los rasgos que los distinguen y los complementan.

La sexualidad hay que entenderla como un todo de cada género en su peculiar estilo de pensar y vivir. La anécdota que sigue nos permite apreciar su amplitud. En un panel sobre educación sexual actuaba como moderador, se produjo una discusión, tomé la palabra: “distinguidos asistentes la sexualidad hay que entenderla en su sentido más abarcador, un niño al saludar a una niña lo hace desde su condición, ella le responde desde la suya; un adulto al interactuar en cualquier medio lo hace desde su condición. Las características masculinas y femeninas hay que inculcarlas desde que nacen los niños e ir gradualmente enseñando a actuar con el sexo con que se nace. La sexualidad no se reduce a los gestos y actos corporales de la adolescencia en adelante.”

Los defensores de la familia natural sostenemos que la dirección de una buena educación sexual es ir dando elementos para que cada nacido pueda orientarse debidamente, las feministas y los partidarios de la ideología de género desestiman esta forma establecida mundialmente. No se trata de darle prepotencia al varón sobre la hembra, se trata de darle a cada uno lo que cada cual debe conocer para construir su personalidad.

Entremos en la sexualidad de un matrimonio; para ello partimos de un concepto muy importante: “*El lazo de una pareja es una realidad viva en cada uno, que sólo puede existir en la reciprocidad. Es un “lugar” donde uno se siente profundamente unido al otro a nivel de lo esencial, si llegan a compenetrarse se dice que están hechos el uno para el otro*”.(240).

La sexualidad tiene una significación profunda para que *cale*

progresivamente en cada cónyuge, conviene conocer que el disfrute sexual de un matrimonio es una experiencia gratificante si se busca el placer de su pareja y el propio, si se comunican de palabra y gestos para re-conocerse y hacer una andadura creciente. La armonía sexual, la vida sexual de los seres humanos sobrepasa el marco de la aspiración a procrear. Expresa aspiraciones y trata de satisfacer múltiples necesidades como aspiración a la unidad y sentirse uno, aspiración a dar vida a nuevos seres, necesidad de tocar y ser tocado, necesidad de calor y seguridad, necesidad de ser querido, apreciado, deseado, esperado, La necesidad de existir para el otro, de satisfacciones corporales, emocionales, espirituales.

Pagola describe: “*el varón y la mujer se pueden expresar a través de su corporalidad y a través de sus gestos y de todo el lenguaje de su sexualidad. Pero el hombre y la mujer no sólo se expresan y se comunican y se encuentran sexualmente en el matrimonio.* Esta experiencia bien lograda va haciendo más fuerte el lazo que los une”. La madurez sexual entre los esposos es un signo de reafirmación natural. Ganar en confianza mutua para conversar sobre sus formas de realizar el acto íntimo es conveniente; la sabiduría consiste en conocer bien la cuestión a tratar con respeto. Esta comunicación que puede ser al principio penosa va poco a poco tornándose algo natural como intercambiar sobre un asunto doméstico. La vitalidad y frescura de la sexualidad entre los esposos requiere buscar *novedades* dentro de sanos patrones biológicos y morales.

Consideraciones

Jaime Borda precisa: “*Los seres humanos somos ante todo, seres sociales y una parte fundamental de nuestra realización personal reside en el saber relacionarnos con los demás porque es a través*

de estas relaciones que realmente logramos crecer como personas.” La cita muestra la importancia del **carácter relacional base** para comprender y fomentar la vida familiar.

Los esposos inter-actúan *dando y recibiendo* afectividad, cuidados, saberse estimados, llegando al corazón y al pensamiento de los hijos para que perciban el valor que tienen para ellos. **Con-vivir compartiendo** es un modo sabio de realización de la especie humana. En este compartir tiene un peso grande **la ayuda mutua**. Rochais la explica así: “*Se trata de todo lo que da fuerza interior, de lo que ayuda a vivir mejor su vida de pareja y sus responsabilidades, y de todo lo que ayuda a progresar en su camino de crecimiento*” (253). La ayuda mutua es un arte del equilibrio mediante la habilidad de una relación que brinda lo suyo sin imponer ni creer que su punto de vista es superior al de su pareja. Un consejo, los esposos necesitan dialogar, no discutir, sobre todo lo concerniente a la vida familiar poniendo por encima de todo que predomine el bien común. Esta actitud no es fácil de llevar, poco a poco se va convirtiendo en sana costumbre.

Eugenio Alburquerque expresa una síntesis que precisa: “*La familia desde su concepción antropológica como verdadera célula constitutiva de la sociedad, en sentido más existencial gracias al cual, dentro de ella crecen y maduran los individuos a una relación familiar más universal, a la fraternidad y solidaridad con todos los hombres*”. La familia así concebida y desarrollada es el soporte básico de un sano tejido social.

El matrimonio natural es uno de los grandes atributos del *homo sapiens* para lograr el ascenso evolutivo hace falta de *un estudio previo* al inicio de la unión de la pareja y *la educación continuada* ya como esposos. Francesc Torral-

ba plantea: “*el ser humano es un eterno educando, es un agente educador porque, de forma implícita o explícita, es un agente educador de otras personas. Sus palabras, sus gestos, sus miradas, su mera presencia son educadores*”. La *sabiduría* de los padres consiste en combinar la enseñanza verbal y gestual con la autoridad necesaria en clave de co-responsabilidad.

El matrimonio heterosexual con su riqueza es la columna vertebral de la familia natural que con-vive compartiendo su amor incondicional de donación, con sentido de solidaridad (ayuda mutua), potenciando una sexualidad madura, siendo educadores hábiles, favoreciendo el crecimiento integral tanto de los padres como de los hijos, de este modo se convierte la *familia en funcional* según nuestra concepción cristiana-católica en una *comunidad de amor y vida*.

Notas

1. José E Collazo. “Cuando el amor no alcanza”. Revista *Vitral*.
2. Bernhard Haring. *El Matrimonio en nuestro tiempo*. Barcelona, Editorial Herder, 1964
3. André Rochais en “La persona y su crecimiento”. *Fundamentos antropológicos y psicológicos de la formación* PRH. PRH-Internacional, Madrid, 1997
4. *Psicología 1*. Aprender a vivir sus emociones. Formato digital Pdfp. 8 ss
5. María Boce, Rev. *Ciudad Nueva*. Año XXXVII no. 12, enero-feb. 2018 p.16
6. J A. Pagola. *Originalidad del matrimonio cristiano*. Idatz, San Sebastián, 1994.
7. Jaime Borda. “¿Individuos ‘individuales’? o Individuos sociales”. Rev *Cuadernos*. Suplemento. Julio-agosto, 2015
8. J.C. Siurana, J.Conill. “Con-Vivir y Con-Morir”. Rev *Cuadernos*. Suplemento. Sept-oct 2015
9. Eugenio Alburquerque. “Ética de la familia”, Madrid. Rev. *Cuadernos*. Suplemento. Nov-dic, 2010
10. Francesc Torralba. “Relación entre antropología y pedagogía.” Rev *Cuadernos*. Suplemento, julio-agosto 2009
11. Wilfredo Guibert. *Aprender, enseñar y vivir es la clave*. Editorial Científico-Técnica. La Habana, 2006.